



| CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES |

Conflicto político, democracia y dictadura

Portugal y España en la
década de 1930

MERCEDES GUTIÉRREZ SÁNCHEZ
DIEGO PALACIOS CEREZALES (eds.)

Estudios Políticos



esto no es baladí recordar los ataques que antes y después de la proclamación de la República les lanzaban a estos intelectuales «liberales» desde las derechas autoritarias, como el citado de Álvaro Alcalá Galiano en 1932, que añadía a lo ya dicho:

«Fingen estar únicamente al servicio de la República, aunque están al servicio de la Internacional judaico-masónica, que bajo las etiquetas de laicismo, socialismo, sindicalismo, comunismo y otros "ismos" redentores, se ha propuesto desecristianizar y desnacionalizar a nuestra pobre España.»

Pero ese ya es otro debate.

CERCADOS Y PERSEGUIDOS: LA CONFEDERAÇÃO GERAL DO TRABALHO (CGT) EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO EN PORTUGAL (1926-1938)¹

Paulo GUIMARÃES

CIDEHUS, Universidad de Évora

1. Introducción

Los historiadores suelen aceptar que la década de 1930 constituyó un período de cambio de rumbo en el movimiento obrero portugués². Con la acción policial represiva contra los sindicalistas y, después, con la integración de los trabajadores y de sus sindicatos en el orden corporativo, la Confederação Geral do Trabalho (CGT) quedó irremediabilmente debilitada e incapaz de hacer frente a la competencia que representaban los comunistas en el mundo obrero. La he-

¹ La versión preliminar de este texto fue presentada en el II Encuentro Luso-Español de Historia Política titulado: «Conflicto Político, Democracia y Dictadura. España y Portugal en la década de 1930», que tuvo lugar en Madrid, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, los días 25 y 26 de noviembre de 2004. El autor agradece a João Freire las sugerencias y comentarios a dicha versión.

² Sobre esta problemática véanse, en especial, los estudios de João FREIRE, *Anarquistas e Operários: Ideologia, ofício e práticas sociais: o anarquismo e o operariado em Portugal, 1900-1940*, Oporto, Afrontamento, 1992; de Fátima PATRIARCA, *A Questão Social no Salazarismo, 1930-1947*, Imprensa Nacional Casa da Moeda, Lisboa, 1995 (2 vols.), y *Sindicatos Contra Salazar: A revolta do 18 de Janeiro de 1934*, ICS, Lisboa, 2000, y el artículo de João ARSÉNIO NUNES, «Sobre alguns aspectos da evolução política do Partido Comunista Português após a reorganização de 1929 (1931-1933)», *Análise Social*, vol. XVII (67-68), 1981-3.º 4.º, pp. 715-731. La actuación de la Confederação Geral do Trabalho en este período fue descrita por los militantes confederales Manuel JOAQUIM DE SOUSA, *Últimos Tempos de Acção Sindical Livre e do Anarquismo Militante, 1925-1938*, Antígona, Lisboa, 1989, y Emídio SANTANA, *Tempos de luta de Adversidade e de Esperança: Memórias de um Militante Anarco-Sindicalista*, Perspectivas & Realidades, s.d., Lisboa (1983). Edgar RODRIGUES publicó numerosa documentación en *A Resistência Anarco-Sindicalista à Ditadura. Portugal, 1922-1929*, Sementeira, Lisboa, 1981. La recopilación de estudios publicados en la *História do Movimento Operário Revolucionário*, Imaginário, São Paulo, 2004, nos da una perspectiva transnacional de los problemas con que se enfrentó el sindicalismo revolucionario y el anarquismo entre las dos guerras mundiales.

gemonía ideológica del anarco-sindicalismo y del sindicalismo revolucionario sobre la militancia obrera iba a desaparecer; ya había sido cuestionada en el Congreso de Covilhã (1 de octubre de 1922) y después se vio agravada por la escisión comunista, en el Congreso de Santarém (23 a 27 de septiembre de 1925)³. El Partido Comunista Portugués (PCP) se construiría sobre las cenizas del anarco-sindicalismo, convirtiéndose en la fuerza hegemónica de «combate al Fascismo» en el medio obrero. Aunque este marco simplificador tienda a sobrevalorar el peso, la influencia y la capacidad de acción de los comunistas y su partido antes de la II Guerra Mundial (por contraposición a los libertarios), no cabe duda de que los años que van desde el movimiento militar del 28 de mayo de 1926 a la malograda huelga general del 18 de enero de 1934 fueron cruciales en la desarticulación de la organización confederal. Este proceso, que constituye el objeto central de este estudio, nos llevó a remontarnos en el análisis hasta las vísperas del 28 de mayo, cuando la CGT supuestamente aún mantenía su estructura organizativa, si no fortalecida, al menos intacta, para analizar los posibles errores estratégicos en la acción de sus militantes. La investigación efectuada sobre las relaciones entre los organismos confederales, los sindicatos y los militantes se basa principalmente en los fondos del Archivo Histórico-Social (AHS) y se ha beneficiado de las importantes contribuciones historiográficas publicadas recientemente⁴.

2. La CGT ante el 28 de mayo de 1926: la «expectativa vigilante» y el «deplorable estado de la organización confederal»

El movimiento militar del 28 de mayo de 1926 no constituyó sorpresa alguna para los militantes confederales. En abril y junio de 1925 ya habían tenido lugar en Lisboa dos revueltas militares en las cuales habían tomado parte monárquicos, nacionalistas y otras

³ Sobre el debate ideológico en el seno del movimiento anarquista y sus relaciones con el sindicalismo en Portugal, véase el estudio introductorio de João Freire a la reedición de la obra de Neno VASCO, *Concepção Anarquista do Sindicalismo*, Afrontamento, Oporto, 1984, pp. 7-44.

⁴ Más allá de las referencias mencionadas, profundiza el estudio de Maria INÁCIA REZOLA, *O Sindicalismo Católico no Estado Novo, 1931-1948*, Estampa, Lisboa, 1999. El trabajo de Luis FARINHA, *O Revirvalho. Revoltas Republicanas contra a Ditadura e o Estado Novo, 1926-1940*, Estampa, Lisboa, 1998, es fundamental para situar la participación anarco-sindicalista en el contexto más amplio de la resistencia frente a la implantación del nuevo régimen.

fuerzas de la derecha. La intervención exitosa del gobierno había contado con el apoyo popular en la capital. Antes de estos acontecimientos, el 12 de febrero, se escribía en *A Batalha*, el diario de la organización confederal: «La revolución fascista: he aquí el peligro con el que nos vamos a enfrentar de forma inmediata (...) Que en todo el país los militantes se preparen para la lucha, aprestándose a evitar la victoria de un régimen dictatorial que los iría a estrangular».

La lectura de este órgano del movimiento obrero muestra que la amenaza fascista era tomada en serio por lo menos desde mediados de 1924⁵. La experiencia de los regímenes de Mussolini y Primo de Rivera no dejaba margen para la duda sobre las consecuencias que tendría, para los sindicalistas portugueses, la implantación de un régimen del mismo tipo. Así, en la noche del 30 de mayo de 1926, el Consejo Confederal de la CGT, que se había reunido para tomar posición frente al movimiento militar, emitía una nota oficiosa en la que manifestaba la necesidad de «una prevención rigurosa del proletariado contra la eventualidad de un gobierno animado del mismo pensamiento y la misma voluntad»⁶. Entre tanto —y al contrario de lo que había sucedido meses antes, frente a la intentona militar de 19 de abril de 1925—, el diario *A Batalha* adoptaba una actitud de neutralidad y de expectativa ante los acontecimientos. Hasta el 1 de junio de 1926 no tomó una nítida posición contra la dictadura recién instaurada, cuando proclamó «en principio», «la huelga general revolucionaria en todo el país» y llamó «a las armas al pueblo de Lisboa». Esta declaración de la huelga general «en principio» se mantuvo al día siguiente en una nota del Comité de Resistencia de la CGT, creado para preparar el movimiento. En cambio, *A Batalha* se limitaba a transcribir las declaraciones públicas de los jefes militares y adoptaba una actitud de expectativa vigilante. Una semana después, la CGT, bajo la amenaza de los militares, frenó la preparación de la huelga general. Lo justificaba argumentando que el nuevo gobierno

⁵ Entre abril de 1924 y junio de 1925 hubo 7 intentos de golpes militares, publicando los gobiernos republicanos un total de 39 leyes de amnistía que pusieron en libertad a todos los implicados. [V. DOUGLAS L. WHEELER, *História Política de Portugal 1910-1926*, Mem Martins, Europa-América, s.d. (1976), p. 249.] El militante confederal Manuel Joaquim de Sousa revelaría, años más tarde que «(...) desde hace mucho la CGT y su órgano de expresión, *A Batalha*, venían agitando la necesidad de que el proletariado organizado se opusiera, por todos los medios, a una situación político-militarista-reaccionaria cuyo advenimiento mucho se presentía». (*Últimos Tempos...*, p. 26). Véase también António José TELO, *Decadência e Queda da I República Portuguesa*, A Regra do Jogo, 2.º volumen, Lisboa, pp. 85-112.

⁶ Jacinto BAPTISTA, *Surgindo vem ao longe a nova aurora; Para a história do diário sindicalista A Batalha (1919-1927)*, Amadora, Bertrand, 1977, p. 141.

«se había desviado de la trayectoria francamente militar dictatorial». La proclamación de la huelga general revolucionaria, que debía aparecer en el suplemento de *A Batalha* sólo llegó veinte días después, el 17 de junio, y no vio la luz, pues la policía se anticipó y confiscó la tirada. La proclamación afirmaba que «detrás de este movimiento militar están, clara e indudablemente, la monarquía, la más férrea de todas las dictaduras y la imposición de un régimen como el de Mussolini o Rivera con su horroroso cortejo de destrucción de todo cuanto represente el espíritu liberal del pueblo portugués». Proclamaba además que estaba abierto el camino a la guerra civil⁷. La huelga general no llegó a realizarse, pues, como hemos visto, ni siquiera se publicó la declaración.

La falta de preparación de la CGT ante el movimiento militar, menos de un año después del congreso sindical de Santarém, provoca alguna perplejidad. Tanto más cuando la central no parecía interesada en establecer alianzas políticas con ninguno de los partidos republicanos. Según Manuel Joaquim de Sousa, menos de dos meses antes del movimiento militar, «varios responsables de Esquerda Democrática abordaron a algunos militantes de la CGT, pretendiendo que la CGT colaborase con dicho partido en una acción para derribar al gobierno de António Maria Silva, y les había advertido del peligro fascista que representaban Filomeno da Câmara y otros. Se sabía que los hermanos Cabeçadas organizaban febrilmente una revolución con carácter conservador, e innumerables oficiales conspiraban en los cuarteles. *El cuño reaccionario de la larga conspiración era visible, casi palpable*»⁸. Ahora bien, aunque no cupiesen dudas sobre la naturaleza del movimiento que se avecinaba, la posición de la CGT fue la de que «no podía prestar una colaboración con fines particularistas», o sea, no estaba interesada en sacrificar a la organización obrera en una acción que sirviese para beneficiar a cualquiera de los partidos «burgueses», enfrentados en la lucha por el poder. Y aquel militante confederal concluye: «[La CGT] entraría, sí, en acción, pero como fuerza propia, contra la amenaza del fascismo, surgiese el peligro de donde surgiese»⁹. Sin embargo, quien conociese el

⁷ El suplemento que se encuentra depositado en la Biblioteca Nacional de Lisboa (BNL) fue publicado por J. BAPTISTA, *Surgindo vem ao longe...*, p. 145.

⁸ M. J. SOUSA, *Últimos Tempos de Acção Sindical Livre e do Anarquismo Militante...*, pp. 24-25, la cursiva es del autor. Sousa se refería, ciertamente, a la «rebelión» de 1-2 de febrero de 1926 en la cual participan el Partido Radical y el empresario João Martins Jr. El general Gomes da Costa se había aproximado a los «radicales», pero, de acuerdo con A. J. TELO (ob. cit., p. 94), éstos sólo habían conseguido tener algún respaldo en la Guarda Nacional Republicana (GNR) (cuya capacidad bélica había disminuido mucho desde 1923) y en la marina.

⁹ M. J. SOUSA, *Últimos Tempos...*, p. 25.

estado de la organización obrera a esas alturas sabía que la CGT no tenía ni capacidad de movilización ni medios materiales para desencadenar una acción independiente. Los últimos acontecimientos aconsejaban a la CGT no dejarse arrastrar a aventuras políticas, en las cuales sería la principal perjudicada. Lo que la CGT buscaba era preservar su autonomía de acción.

¿Constituyó esa posición, aparentemente imbuida de sectarismo ideológico, un error estratégico fatal? Jacinto Baptista, en un análisis muy posterior, escribiría, en forma de conclusión, que «el anarco-sindicalismo (...) al repudiar sistemáticamente la participación en luchas partidistas, se distrajo de la gravedad de la situación que se estaba preparando durante su letargo y, cuando despertó, ya era tarde»¹⁰. Efectivamente, si la posición inicial de *A Batalha* ante el movimiento militar fue de «expectativa vigilante» (tal vez por la presencia de Gomes da Costa, militar republicano, o porque esperaban que los acontecimientos evolucionaran a su favor), el eventual rechazo de la CGT a integrarse en un movimiento de signo contrario al lado de las fuerzas «burguesas» puede explicarse también por las acusaciones de colaboracionismo con los gobiernos republicanos, echadas en cara por los comunistas¹¹.

Para explicar la pasividad *de facto* de la CGT frente al movimiento militar, Manuel Joaquim de Sousa destaca la importancia de la división entre las posiciones asumidas por el Comité Confederal de la CGT y la postura pública de su órgano, *A Batalha*, lo que habría contribuido a desorientar a los militantes en tan grave momento¹². Pero

¹⁰ J. BAPTISTA, *Surgindo vem ao longe a nova aurora...*, p. 63.

¹¹ José da Silva, secretario general del Partido Comunista Portugués, daría fe de esta actitud en un testimonio posterior, a propósito del movimiento de 3 de febrero de 1927: «En ese tiempo, la separación entre las organizaciones socialistas que practicaban la lucha de clases y las otras formaciones políticas democráticas, por muy radicales que aparentaran ser, era de tal forma estanca que ningún comunista, anarquista o sindicalista se aventuraba a correr el riesgo de ser tomado como colaborador con los elementos burgueses, aun con los reconocidos como liberales» (*Memórias dum Operário: 2.º volume. Após o 28 de Maio e Oposição Democrática*, Oporto, 1971, p. 32). Véase también, a este respecto J. A. NUNES, «Sobre alguns aspectos da evolução política do Partido Comunista Português...», *art. cit.*, que confirma estas tesis.

¹² En cuanto el Comité Revolucionario, nombrado por el Comité Confederal de la CGT, publicaba sus «notas oficiosas, marcando la orientación del proletariado contra el estado de cosas triunfante, que imponía, explícitamente, la dictadura por nosotros combatida (...) el periódico daba una noticia absolutamente contradictoria —dentro de las normas de la prensa de información— de manera que la orientación dada por el Comité en sus notas era totalmente destruida por tal noticia, lo que dejaba al proletariado sumido en contradicciones, perjudicando la acción necesaria» (M. J. SOUSA, ob. cit., p. 35). La relevancia dada por el periódico a las declaraciones de Gomes da Costa pueden explicarse también por su aproxima-

destaca igualmente, de forma más velada, el divorcio que se había instalado entre los militantes sindicalistas en lo alto de la estructura y de los sindicatos¹³ En el primer caso, estaría la oposición entre Manuel Joaquim de Sousa y Santos Arranha, que creaba un conflicto interno en el Comité Confederal que tardaría meses en sanar. Para Arranha, la posición de expectativa asumida por *A Batalha* traducía de forma realista la situación de impotencia que resultaba del propio estado en que se encontraba la organización confederal.

Los dos últimos años habían sido difíciles para los sindicatos. Durante el gobierno «*canhoto*» [*zurdo*] de José Domingos dos Santos y de su sucesor, Vitorino Guimarães, se experimentó un endurecimiento de la acción policial sobre la militancia obrera, bajo la cobertura de la campaña de prensa de la derecha contra la *Legião Vermelha*¹⁴. La detención sin motivo y las palizas a sindicalistas, acompañadas de persecuciones patronales y «razzias policiales» contra las sedes sindicales se habían convertido en algo frecuente. En enero de 1925, una manifestación obrera en la que participaron 1.500 personas, fue respondida con fuerte represión por parte del gobierno. El 22 de diciembre de 1925, otra manifestación, formada por cerca de dos mil personas que salían de la CGT para solicitar trabajo al gobierno, fue dispersada a sablazos por la caballería de la GNR¹⁵. El cuadro lo completaba el boicot policial y la censura ejercida contra *A Batalha*. Así, el

ción al Partido Radical, que anteriormente había intentado un golpe militar, contando con el apoyo de Esquerda Democrática y del PCP, fuerzas que, junto a la CGT, formaban la União dos Interesses Sociais (UIS). La salida de la CGT de la UIS después de los acontecimientos de abril puso fin a esa coalición. Surge entonces el Comité de Defensa Proletaria, constituido por Esquerda Democrática, el Partido Socialista y el PCP. Según E. SANTANA, «a (su) vez *aleteaba* también el partido radical del "padre Lopes" y de Gomes da Costa, financiado por el constructor civil Martins Júnior» (*Memórias...*, p. 91).

¹³ «Para muchos la CGT era únicamente el Consejo Confederal, con sus secciones y el respectivo comité. Fue un error. La Confederación está constituida por todos sus componentes, desde los sindicatos, individualmente, hasta los organismos federativos y sus órganos de expresión. El dinamismo confederal es el resultado de la articulación de todos los órganos y células que la integran». (M. J. SOUSA, ob. cit., p. 27).

¹⁴ De acuerdo con E. SANTANA (*Memórias de um militante...*, p. 70, la *Legião Vermelha*, que contaba en su seno con comunistas salidos de las Juventudes Sindicalistas, había sido creada para asesinar a M. Joaquim de Sousa, Joaquim Cardoso y a otros militantes anarquistas. Más tarde, algunos de sus miembros se pasan a la Policía de Segurança do Estado, siendo algunos denunciantes muertos a tiros. La prensa, en su casi totalidad también hostil a los «democráticos», confundía sistemáticamente la actividad de la *Legião Vermelha* con la de las Juventudes Sindicalistas, que sufrieran la escisión que había dado origen al PCP.

¹⁵ A. J. TELO, ob. cit., 2.º vol., p. 107.

24 de mayo de 1924, Ferreira do Amaral, comandante de la policía de Lisboa, ordenó la censura previa del órgano de prensa confederal; como consecuencia del atentado a tiros contra un gerente de la compañía Moagem Portugal e Colónias, fueron detenidos numerosos militantes y apaleados en las comisarías de policía. A partir de entonces, las confiscaciones de *A Batalha* fueron frecuentes, provocando en el periódico una verdadera asfixia financiera. El 2 de octubre la policía invadió la redacción, destruyó mobiliario y material diverso, en un acto clasificado como «razzia policial». Cargando con enormes dificultades financieras, *A Batalha* se enfrentaría además, el 2 de marzo de 1926, con 11 procesos judiciales debido a artículos publicados sobre el escándalo bancario «Angola y Metrópolis».

La participación de los obreros en el combate contra el movimiento militar de 18 de abril de 1925 había tenido como resultado la deportación de numerosos militantes a África. Su acción había sido decisiva para contener la rebelión militar, pues dio aliento al gobierno para actuar en defensa de la República. Aunque éste hubiera rechazado la entrega de armas a los civiles, el comportamiento popular en las calles condujo a la retirada de las fuerzas militares que previamente habían garantizado su adhesión al movimiento de la derecha¹⁶. Algunos días después, centenares de sindicalistas y de anarquistas fueron apresados y los procesos judiciales dejaron prácticamente sin fondos al organismo de solidaridad para los presos sociales¹⁷. Síntoma de las serias dificultades de movilización fue también el hecho de que la Câmara Sindical do Trabalho de Lisboa no fuese capaz de movilizar a los sindicatos de Lisboa para una huelga general de solidaridad como medida de protesta contra la prisión de militantes obreros¹⁸.

¹⁶ El 18 de abril de 1925 es generalmente considerado como el antecedente inmediato del 28 de mayo del año siguiente. Telo afirma que «el gobierno victorioso [de Vitorino Guimarães] casi sintió vergüenza de su victoria» (ob. cit., p. 98). Detrás de este movimiento estuvieron nacionalistas, integralistas y monárquicos, destacando las figuras de Filomeno da Câmara, Sinel de Cordes y Raul Esteves. Según este último, el 28 de mayo comenzó a ser preparado inmediatamente por este grupo, en Elvas (V. tb. Eduardo FREITAS COSTA, *História do 28 de Maio*, Ed. Templo, Lisboa, 1979, p. 138).

¹⁷ Véase la carta de la Comisión Instaladora de la Câmara Sindical del Trabajo de Lisboa dirigida a los sindicatos en marzo de 1926. Este organismo afirmaba que no tenía medios materiales para hacer campaña anti-fascista porque los últimos recursos que poseía se habían agotado en el último movimiento pro-regreso de los deportados (AHS. 2649 ms, 802). Las detenciones de sindicalistas habían comenzado el 18 de abril. El 20 de mayo de 1925, tras el atentado a Ferreira do Amaral, hubo una segunda leva de deportados sin juicio.

¹⁸ Véase la carta de la Comisión Instaladora de la CST de Lisboa, fechada el

Las dificultades de movilización provenían también (o sobre todo) de la situación económica en que vivía el medio laboral desde mediados de 1923. En junio de 1925, en un documento preparatorio del Congreso de Santarém, dirigido a los sindicatos, se afirmaba que «estos tres últimos años han sido de crisis más o menos intensa para el proletariado, especialmente para el del norte, donde (...) está concentrada la mayor parte de la industria». Como consecuencia, «los efectivos sindicales han sufrido grandes prejuicios, resintiéndose incluso las arcas sindicales»¹⁹. En agosto, ante las dificultades de muchos sindicatos para enviar delegados al Congreso debido «a la crisis del trabajo», el Comité Confederal sugirió formas de recogida de fondos alternativas a las cotizaciones de los socios.

A inicios de aquel año, frente a las amenazas de conquista del poder de la União dos Interesses Económicos²⁰, el Comité Confederal de la CGT apelaba a los sindicatos para que reforzasen su participación en las Uniones de Sindicatos y las Federaciones de Industria, «habilitando así a la CGT para enfrentarse con las fuerzas ya organizadas y listas para actuar, de la União dos Interesses Económicos, que siniestramente personifican la reacción truculenta del capitalismo gubernamental»²¹. Y el 13 de febrero de 1925 la União dos Sindicatos Operários de Lisboa consiguió llevar a cien mil personas desfilando desde Terreiro do Paço hasta el Parlamento, para afirmar su oposición a los manejos del parlamento y de las fuerzas conservadoras²². El 5 de marzo se había producido un intento de golpe militar; pero tras las secuelas del de 18 de abril del año anterior, la CGT no consiguió responder con una huelga general, lo que hizo descubrir, a las fuerzas de la derecha, la debilidad de la organización obrera. Las dificultades organizativas por que atravesaba la CGT se vieron también cuando se propuso entablar negociaciones con el gobierno: el Comité Confederal desconocía la dimensión de la «crisis de trabajo», o sea, los sectores afectados, el número de desempleados, la cantidad de obreros a los que se había reducido el número de días de trabajo semanal, así como aquellos que habían visto su jornada de trabajo aumentada²³.

12 de mayo de 1925, dirigida a todos los sindicatos de Lisboa sobre las deportaciones de militantes (AHS. 3701 ms. 756).

¹⁹ Circular n.º 49 del Comité Confederal de la CGT a los Sindicatos, de 10-6-1925 (AHS. 3701 ms. 756).

²⁰ Unión de los Intereses Económicos [N.del T.]

²¹ Circular dirigida por el Comité Confederal de la CGT a los sindicatos el 29-1-1925 (AHS. 3701 ms. 756).

²² E. SANTANA, *Tempos de luta...*, p. 84.

²³ Id. (AHS. 3701 ms. 756).

A pesar de estas dificultades, y de la escisión de los sindicatos comunistas y de las juventudes sindicalistas, la CGT contaba, en vísperas del Congreso de Santarém, con la adhesión de 10 Federaciones de Industria, 12 Uniones locales de sindicatos, 3 sindicatos nacionales y 8 sindicatos aislados que estaban representados en el Consejo Confederal por 48 delegados. Estos organismos representaban a una población estimada en ochenta mil trabajadores, de los cuales treinta y cinco mil estarían sindicados²⁴. Con todo, y de acuerdo con el informe del Comité Confederal sobre el 2.º Congreso de la AIT, «el proletariado militante es diminuto y no dispone de la elevada cultura que ambiciona, y que es necesaria para que tenga realización completa la obra que la organización se propone realizar»²⁵. Algunos años más tarde, en 1933, Alexandre Vieira vendría también a afirmar que «una gran parte de los obreros organizados no fueron tocados orgánicamente por ese trabajo que se llama CGT»²⁶. La actividad de las asociaciones de clase y de los sindicatos estaba marcada por movimientos locales en defensa de derechos adquiridos o considerados como justos, atrayendo a la masa obrera, que luego desaparecía cuando dichos movimientos finalizaban²⁷.

A partir de 1923 se desarrollaron un conjunto de huelgas locales de larga duración que terminaron en fracasos o en «victorias parciales» con sabor a derrota. En algunos casos, como las huelgas de los mineros de Aljustrel, de los mineros de São Pedro da Cova o de los trabajadores de las fábricas textiles de Covilhã, los movimientos fueron acompañados por la CGT, que accionaba mecanismos de solidaridad entre los distintos sindicatos de oficio del país. Pero en otros, como en la huelga de cuatro meses de los Ferroviarios, las diferencias ideológicas hicieron que la CGT no les prestase la solidaridad debida. Numerosas huelgas locales respondían a la disminución de los salarios, la extensión de la jornada de trabajo, la disminución del

²⁴ *Relatório do Comité Confederal da CGT ao 2.º Congresso da AIT* (Holanda, Primavera), 1925, incompleto (AHS. 3911 ms. 39). Uno de los rasgos más destacables en la composición de los sindicatos participantes era su carácter obrero, siendo notoria la ausencia de sindicatos de empleados comerciales y bancarios (con excepción de los cajeros). Manuel Joaquim de Sousa relata que, a finales de la I República, el profesorado de educación primaria también iba a adherirse a la CGT.

²⁵ Id. (AHS. 3911 ms. 39).

²⁶ *Solidariedade Mineira e Metalúrgica*, n.º 15, 15 de mayo de 1933.

²⁷ «Es más debido a la tradición liberal del pueblo y a su temperamento meridional que los oficios se agitan en defensa de algunas regalías. De aquí surge la necesidad de una propaganda permanente, que siempre es recibida con entusiasmo por las masas, que en los primeros días dan intensa vida a los organismos, pero que pasados algunos meses los abandona parcialmente, sin explicación.(...)» *Relatório do Comité...* (AHS. 3911 ms. 39).

número de días de trabajo o el mantenimiento de regalías anteriormente alcanzadas. El resultado de las huelgas de este período fue, con frecuencia, la pérdida del ímpetu reivindicativo, asociada a la salida en desbandada de los trabajadores de sus asociaciones, en un contexto de «revanche» patronal. Las huelgas de solidaridad entre oficios, que habían marcado al sindicalismo revolucionario antes de la guerra, se tornaron excepcionales. Sin embargo, 1923 y 1924 habían sido años de intensa propaganda sindical, con siete congresos de sindicatos industriales adheridos a la CGT, y dos conferencias. El número de sindicatos disminuyó, en parte debido a la aglutinación de las antiguas asociaciones de oficio en los sindicatos únicos, pero se habían formado también nuevos sindicatos. La CGT contaba ahora con más organismos federativos (uniones locales, cámaras sindicales, federaciones), y el número de obreros sindicados no parece haber disminuido hasta 1925²⁸. Sin embargo, si tomamos la evolución de la tirada de la prensa confederal como indicador del dinamismo sindical y de la capacidad de movilización de la CGT, el cuadro es completamente distinto. David Carvalho, que había sido redactor de *A Batalha* durante su edad de oro —entre finales de 1922 y principios de 1923, cuando se imprimían cuarenta mil ejemplares— y más tarde, entre 1925 y 1927, recordaba que «por efecto de la escisión del movimiento obrero, provocado por el litigio entre anarco-sindicalistas y comunistas, en que ambas partes habían asumido pesadas responsabilidades, la tirada había experimentado tal declive que, en la fecha de su destrucción, había descendido hasta un número próximo a los cinco mil ejemplares. La censura, con sus brutales e indiscriminadas ofensivas, agravó trágicamente la situación del periódico»²⁹. Y, muchos años más tarde, Emídio Santana describiría el ambiente vivido en Lisboa en los últimos días de la República, resaltando «la debilidad de las energías populares», que resultaba del «desaliento colectivo» y de «la crisis de conciencia que avasallaba a las personas» bajo un «clima de poder policial». La policía actuaba como un poder autónomo, «al margen de la Constitución, de las leyes y de los gobiernos»³⁰.

En suma, en vísperas del 28 de mayo, el movimiento sindical se encontraba ya debilitado, no sólo debido a la escisión comunista y a las desavenencias internas en el seno del Comité Confederal, sino también por la represión policial y la censura ejercidas durante los

²⁸ V. *Relatório do Comité Confederal da CGT ao 2.º Congresso da AIT...*, 1925, incompleto (AHS. 3911 ms. 39).

²⁹ Reflexión recogida por J. BAPTISTA, ob. cit., p. 183.

³⁰ *Tempos de luta...*, p. 124.

últimos gobiernos «democráticos»³¹. En cuanto los jefes militares reaccionarios —después de amnistiados, absueltos en juicio militar y tratados como héroes nacionales por la mayoría de la prensa hostil al gobierno— preparaban claramente un nuevo golpe, la censura y la acción policial se hacían sentir sobre los sindicatos, y los militantes sindicalistas eran apresados y deportados a las Azores o a África, por el crimen de haber combatido el golpe del 18 de abril de 1925.

La evolución de los acontecimientos que siguieron al golpe muestra, sin embargo, que otros factores fueron determinantes para la inoperatividad de la CGT. Poco después de proclamada la huelga general «en principio», Mendes Cabeçadas, el nuevo Ministro de Interior, convocó a los miembros del Comité Confederal. Les informó de la intención de los militares de clausurar las sedes de la CGT, de la União de Sindicatos Operários de Lisboa, de la Federación de la Construcción Civil, de la Federación de las Juventudes Sindicalistas y de encarcelar a todos sus militantes, en caso de que *A Batalha* no publicase una contra-orden sobre la huelga general, lo que sucedió el 8 de junio. Mientras tanto, el Comité de Resistencia se entrevistó con el Presidente del Ministerio depuesto para darle cuenta de las intenciones de la CGT, solicitándole quince mil armas para «armar al pueblo de Lisboa». Los oficiales de la guarnición de la capital fieles al gobierno, sin embargo, no se pusieron de acuerdo y decidieron no desencadenar ninguna acción de resistencia³². Así, la CGT no podía hacer más que secundar un movimiento que fuera desencadenado por los militares, o tomar la iniciativa para preparar una huelga general que pudiese contar con el apoyo de los sectores militares «democráticos». La primera oportunidad no aparecería hasta el 3 de febrero del año siguiente y, después, hasta el 20 de julio de 1928.

³¹ Después del Congreso de Santarem, a inicios de 1926, salen de la CGT los Arsenalistas del Ejército (el sindicato de Bento Gonçalves), acompañados después por los Arsenalistas de la Marina, de la Federación Marítima y de los Empleados del Comercio. Aunque la salida de los primeros no representase un golpe serio para la fuerza de la CGT en la capital (debido a su estatuto militar, estaban imposibilitados de participar en huelgas), eran grandes contribuyentes de la CGT debido al elevado número de asociados de los que disponían y las remuneraciones que disfrutaban. Con la salida de la CGT, Bento Gonçalves esperaba provocar su asfixia financiera. V. M. J. SOUSA, *Últimos tempos...*, p. 98.

³² V. tb. J. REIS SEQUEIRA, *Relembrando e Comentando. (Memórias de um Operário corticeiro)*, 1914-1934, A Regra do Jogo, Lisboa, 1978, p. 103.

3. La CGT bajo la dictadura: los dilemas de la «vía legalista»

La CGT se encontraba mal preparada para participar en la Revolución del 3 de febrero de 1927. Días antes, la policía había asaltado la redacción de *A Batalha* en la Calçada do Combro, en Lisboa. Todos los que se encontraban en el edificio, donde también funcionaba la CGT, fueron encarcelados, y sólo serían liberados el 7 de febrero, el mismo día de la eclosión del movimiento en Lisboa. Así, durante los acontecimientos, el diario, que era un vehículo fundamental de movilización en los medios obreros, estuvo suspendido³³. Más importante fue la determinación asumida por los propios militares golpistas, que al parecer limitaron la participación de civiles. El General Sousa Dias, que dirigió la revuelta en Oporto, afirmaría ante el tribunal que los civiles que habían participado en la contienda se encontraban ya armados y que habían sido utilizados «simplemente en servicios auxiliares de enlace, totalmente secundarios». Su voluntad era que el combate tuviera lugar exclusivamente entre militares³⁴. A su vez, el comunista José da Silva cuenta en sus memorias que un grupo de 200 obreros, concentrado en la estación de ferrocarril de Campanhã, en Oporto, aguardó en vano durante horas a que les entregasen armas y municiones³⁵. Según el estado actual de nuestros

³³ La suspensión tuvo lugar entre el 7 de febrero y el 1 de abril de 1927 (54 días). V. Baptista-1977: 172.

³⁴ A. H. OLIVEIRA MARQUES (org.), *O General Sousa Dias e as Revoltas contra a Ditadura, 1926-1931*, Dom Quixote, Lisboa, 1975, p. 41. Eduardo COSTA, sin embargo, es de otra opinión (*História do 28 de Maio...*, pp. 285-286). Detrás de esta revuelta habían estado Jaime Morais, José Domingos dos Santos, Jaime Cortesão, Sousa Dias y el coronel Faria. Véase también Luís FARINHA, *O Revirvalho...*, pp. 39-64. De acuerdo con Farinha, los militares republicanos habían tenido siempre el recelo de que la revolución pasara a las calles, y fueron siempre muy cuidadosos a la hora de armar a la población civil (ob. cit., p. 36).

³⁵ José da SILVA, *Memórias dum Operário. 2.º Volume. Após o 28 de Maio e Oposição Democrática (1955)*, Manuel Duarte, Oporto, 1971, pp. 27-30. Farinha indica un total de 300 civiles armados en Oporto, siendo «algunos de ellos» de la CGT (ob. cit., p. 36). Nos dice que, en Oporto, la Policía, la GNR y los civiles fueron más numerosos que los militares, pero no es claro en cuanto al peso y protagonismo de las fuerzas de la CGT y bolcheviques. En Lisboa, la mayor parte de los civiles parece haber sido armada por los marineros de Alcântara. El Sindicato de los Ferroviarios del Sur y Sur-Este se asoció a la rebelión y declaró la Huelga General Revolucionaria, pero ésta fue un rotundo fracaso (Id., p. 87). El pronunciamiento tomó así el aspecto de revolución social que preocupó a los observadores, especialmente a los ingleses. Véase a este respecto D. WHEELER, *A Ditadura Militar Portuguesa, 1926-1933*, Mem Martins, Europa-América, 1988, pp. 24-27, donde se tratan estos acontecimientos simultáneamente, como un pronunciamiento y una guerra civil fracasada. Los civiles parecen haber sido la parte más aguerida de la rebelión. La Revolución de febrero

conocimientos, mientras no sea posible evaluar la extensión de la participación de la CGT en las dos revueltas militares, todo apunta a un divorcio entre las acciones desencadenadas por los militares republicanos y las iniciativas obreras³⁶.

A consecuencia de la Revolución del 3 de febrero, el gobierno desencadenó la mayor ofensiva represora contra las organizaciones obreras y «contra todos los que eran conocidos por sus ideas inconformistas con la Dictadura Militar»³⁷. Un numeroso grupo de militantes cegetistas fue preso y deportado, entre ellos Mário Castelhana. La sede de la Cámara Sindical del Trabajo de Porto y la de la Juventud Sindicalista fueron cerradas, se realizaron detenciones y se confiscaron sus bienes. En Lisboa se cerró el edificio de la Calçada do Combro, se ilegalizó la CGT, y se impidió el funcionamiento de los organismos que allí tenían sede. Después de un breve período durante el que *A Batalha* aún pudo imprimirse legalmente, entre abril y mayo, el 2 de noviembre la policía asaltó nuevamente el edificio; todo lo que se encontraba en su interior fue retirado o destruido, y el espacio se alquiló como vivienda a familias de agentes policiales. A principios de 1928 casi todo el Comité Confederal estaba encarcelado y sujeto a los peores maltratos policiales. Así, el movimiento de 20 de julio de 1928 (conocido como la Revolta do Castelo) encontró a la CGT aún más debilitada³⁸.

A partir de entonces, la CGT se presentará como Comissão Inter-Federal de Defesa dos Trabalhadores (CIFDT). Sólo a partir del movimiento del 18 de enero de 1934, cuando ya muy poco quedaba de la organización confederal, la CGT pasó verdaderamente a la

proporcionó el pretexto para que la dictadura militarizara la vida civil, depurara el funcionariado y el ejército (FARINHA, Id., p. 61).

³⁶ Farinha confirma este alejamiento de los militares republicanos de las fuerzas civiles cuando define al *Revirvalho* como «un movimiento fuertemente marcado por la participación de los militares, empeñado en la dignificación del ejército y definiendo sus características revolucionarias sobre la base de una acción regular de las fuerzas armadas, con escaso apego a la sociedad civil y menos aún a prácticas revolucionarias, más de acuerdo con los escasos medios materiales y humanos disponibles» (*O Revirvalho...*, p. 35).

³⁷ José FRANCISCO, *Páginas do Historial Cegetista*, Sementeira, Lisboa, 1983, p. 46.

³⁸ Aunque la acción de los ferroviarios del sur fuera eficiente en esta ocasión, debido a su participación directa en la intentona, el número de civiles que participaron en el movimiento parece haber sido de poco más de un centenar. Farinha indica que los militares revolucionarios recelaban de «los excesos» que pudiesen tener lugar entre la población civil como consecuencia de su acción. Como resultado de esta acción fueron deportados cerca de cuatrocientos individuos, entre ellos «muchos civiles» (ob. cit., p. 96).